

MARÍA VICTORIA GARCÍA OLLOQUI. *Luisa Roldán, la Roldana. Nueva biografía*. Sevilla: Guadalquivir, 2000. 153 pp. y 150 ils.

La personalidad de Luisa Ignacia Roldán, la Roldana, es una de las más atractivas de la Historia del Arte español. Buena parte de esa seducción la ejerce, sin duda, el propio hecho de ser mujer: no es frecuente encontrar mujeres artistas en aquellos tiempos ya lejanos, y menos aún hallarlas al servicio del rey en calidad de escultora de cámara. Románticas fantasías acerca su carácter de hembra valiente y rebelde podrían despertarse ya con sólo lo dicho, pero la propia biografía de la escultora ayudará a alimentarlas, descubriéndonos las accidentadas circunstancias de su casamiento, en contra de la voluntad paterna, con el también artista, aunque de genio mucho menor, Luis Antonio de los Arcos; las posteriores desavenencias conyugales y, por fin, la muerte, en edad todavía temprana, de la escultora.

Su obra ha sido valorada de forma casi unánime por la crítica teniendo presente su condición de mujer, que mil veces se ha tomado por causa de la dulzura de buena parte de su producción, tildada con acierto discutible de «femenina». Luisa Roldán nos ha dejado muestras de su arte a la altura de la mejor escultura policromada del barroco español, caso del emocionante *Ecce Homo* de la catedral de Cádiz o de la delicadísima imagen de *San Miguel* de El Escorial, exquisito alarde de virtuosismo técnico. Dotados de iguales valores plásticos, aunque mucho menores en tamaño, sus belenes y, más aún, sus grupos de barro, son obras de una gracia y una belleza inolvidables, constituyendo por su originalidad la parte más abiertamente suya de su amplia producción.

Su personalidad artística y su obra han sido objeto de numerosos estudios. Recordemos las juiciosas aportaciones de María Elena Gómez-Moreno, José Hernández Díaz, Antonio de la Banda y Vargas, Heliodoro Sancho Corbacho, Beatrice Gilman Proske o mi maestro Domingo Sánchez-Mesa Martín. Junto a ellos, María Victoria García Olloqui, profesora titular de Historia del Arte en la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla, destaca por el buen número de obras dedicadas a la producción artística de Luisa Roldán. Mencionaré en primer lugar el libro *La Roldana. Escultora de cámara*, número 19 de la colección *Arte Hispalense* (Sevilla, 1977), que nos ofrece parte de la tesina de la autora, que fue dirigida por el profesor Bernal Ballesteros y leída en Sevilla en 1975; una buena síntesis, breve y de fácil manejo sobre la vida y la obra de esta artista. Muy interesante es el librito *La iconografía en la obra de Luisa Roldán* (Sevilla, 1989), igualmente parte de aquella tesina, que analiza los distintos modos de representación de los temas religiosos en la escultura de la Roldana. Atrevido y discutible se presenta el artículo «Alteraciones en la vida y la obra de la Roldana en torno a los años de 1692 y 1704» (*Escuela de Imaginería*, 9, 1995, pp. 13-17) e interesante también el titulado «La Roldana en la Cofradía de la Soledad» (*Espacio y tiempo*, 11-12, 1998, pp. 109-122), referente a su contexto con esta corporación sevillana.

El último libro que nos presenta, *Luisa Roldán, la Roldana. Nueva biografía*, pretende ahondar con mayor detenimiento, como se desprende del subtítulo, en la vida de la gran escultora. Nos pone así frente a un recorrido a través de su intensa biografía al hilo del cual se van mencionando las obras seguras y atribuidas que se ligan a ella, en número tan nutrido que deja ver inmediatamente la necesidad de depurar el catálogo de la artista.

La obra está dividida en varios capítulos, de los cuales los primeros aportan noticias sobre los ascendentes familiares de la Roldana y reconstruyen su hipotética infancia en el taller paterno, momento en que se iría fraguando su vocación y serían descubiertas sus cualidades. Mayor densidad e interés presenta el capítulo IV, dedicado a contar los pormenores de su boda y los pleitos que la precedieron e hicieron posible. Tras ella tendrán lugar los nacimientos y muertes de sus cuatro primeros hijos, momento fatal de su existencia que la autora documenta con interesantes hallazgos

de archivo. Vendrá entonces el viaje a Cádiz y, seguidamente el establecimiento en la Corte, donde ni el cargo de escultora de cámara, otorgado en 1692 por Carlos II, ni los beneficios a él ligados, serán suficientes para mitigar las duras estrecheces en que se verá hundida la familia. Mil veces escribirán al Alcázar tanto ella como su marido, ya para solicitar ayuda con que cubrir inmediatas necesidades, ya para pedir un puesto, jamás concedido, para Luis Antonio. Luego, muerto el último Austria, comenzarán los ruegos al Borbón, que finalmente la nombra escultora de cámara en 1701, sin que ello sirva para desahogar su situación. Y a pesar de todo, este periodo madrileño será el más brillante de la producción de Luisa Roldán, el momento que vio surgir de entre sus manos, asistidas hoy por gubias y mañana por palillos, tanto el amable candor de los grupos de barro como la delicada furia del inolvidable Arcángel de El Escorial, por no hablar de la maestría de aquellas imágenes del *Nazareno* y la *Dolorosa* que finalmente fueron a parar al convento de las clarisas de Sisante, en la provincia de Cuenca.

Todos estos avatares son expuestos con erudita fluidez por la autora, que constantemente aporta documentos que justifiquen la historia. Con todo, a veces irá tal vez demasiado lejos, al proponer, por ejemplo, que las diferencias estilísticas entre las distintas obras de la escultora sevillana pudieran tener una explicación patológica, debiéndose a una hipotética ciclotimia que alteraría sus estados de ánimo. Igualmente podría parecer poco cautelosa la atención prestada a tradiciones populares, como aquella que dice que en el *San Miguel* de El Escorial, Luisa puso su cara al Arcángel y la de su marido al demonio.

Bastante amplia y citada de manera muy completa, lo que siempre es de agradecer, es la bibliografía dispuesta al final del estudio.

Interesa valorar asimismo el importante caudal fotográfico que el libro pone a nuestra disposición, con imágenes de buen tamaño y en color, de especial interés en el caso de las piezas menos reproducidas en la bibliografía anterior, singularmente en el caso de los barros y nacimientos atribuidos a la escultora.

Una obra breve, si bien bastante completa, que viene a perfilar con algo más de nitidez la personalidad humana y artística de este singular personaje que fue Luisa Roldán, miembro brillante de una gran familia de artistas, sensible artífice que nos ofrece algunas de las creaciones más originales y deliciosas de nuestra escultura barroca y de la que aún nos queda bastante por conocer, explicar y valorar justamente.

FRANCISCO MANUEL VALIÑAS LÓPEZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR SERRANO. *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas* (edición facsímil con estudio preliminar de Juan Manuel Barrios Aguilera). Col. *Archivum*, 84. Granada: Universidad, 2000. LII + 616 pp. y 123 ils. [5 ilustraciones en estudio preliminar].

Granada, metrópoli convertida en mito tras los efluvios románticos, símbolo del escapismo estético, leyendas y recuerdos de remotas culturas, fue, desde antiguo, objeto de estudio por parte de escritores y eruditos. Su historia, la descripción de sus monumentos y rincones, o las más variadas tradiciones, fueron recogidas a partir del siglo XVIII en publicaciones de carácter literario y divulgativo que tuvieron a la ciudad como tema y eje de las mismas.